

Umberto Eco

La isla del día de antes

BARCELONA: LUMEN/ALTAMIR EDICIONES, 1995, 421 pp.

por: Jorge E. Rojas Otálora

La riqueza y amplitud temática de esta novela la convierten en una enciclopedia sobre la cultura europea de finales del siglo XVI y comienzos del XVII. Interesa, en primer lugar, establecer el sentido del texto a partir de tres de los múltiples ejes temáticos que el autor utiliza para la construcción del mundo narrativo: la lengua, la ciencia y el individuo.

La primera edición en italiano de esta novela está fechada en 1994; en 1993, Eco publicó *La búsqueda de la lengua perfecta en la*

cultura europea, un ensayo que es el resultado de una ambiciosa investigación que se desarrolló entre 1990 y 1993, pero que se encontraba dentro de las preocupaciones del autor desde 1987. En este lapso dictó varios cursos universitarios y orientó múltiples trabajos de sus estudiantes alrededor del tema de las lenguas perfectas. En *La isla del día de antes* el autor construye una compleja ficción narrativa que desarrolla buena parte de los planteamientos de ésta y de otras investigaciones. Al mismo tiempo, parece demostrar, como en buena par-

te ya lo había hecho en *El nombre de la rosa* y en *El péndulo de Foucault*, el funcionamiento de la teoría expuesta en *Lector in fabula*. En esta ocasión, Eco intenta llevar al punto máximo las posibilidades del texto narrativo.

La novela cuenta la vida de Roberto de la Grive, joven noble italiano, a partir de las cartas que escribe a su amada como náufrago en un barco encallado frente a una isla situada en el meridiano 180, conocido actualmente como la línea internacional del

cambio de fecha. Mediante un narrador que intenta descifrar las ruinosas cartas del naufrago, se reconstruyen las reflexiones que acompañan sus últimos momentos. Estas meditaciones dan cuenta de los momentos más significativos de su vida y, al mismo tiempo, representan toda la problemática social, política pero especialmente religiosa, filosófica y científica de comienzos del siglo XVII.

Las cartas de Roberto constituyen un ejercicio que presenta múltiples vertientes: de un lado, en la medida en que están dirigidas a su amada, exponen todos los recursos de la teoría del discurso amoroso renacentista; de otro lado, en tanto son reflexiones de los últimos días del joven naufrago, constituyen un ejercicio de aceptación de la muerte pero no desde la perspectiva religiosa sino desde una perspectiva humanista y científica. En efecto, Roberto ha llegado a ese momento dentro de un torbellino de acontecimientos que lo ubican en el centro de una de las más importantes polémicas de la época. Se trata de la búsqueda de un sistema confiable para determinar la longitud y, por ende, para establecer la exacta localización de los descubrimientos geográficos. Este elemento se convierte en punto fundamental dentro del desarrollo del expansionismo geográfico y económico de las potencias europeas que ofrecen premios y apoyos de todo tipo a los científicos que desarrollen este procedimiento.

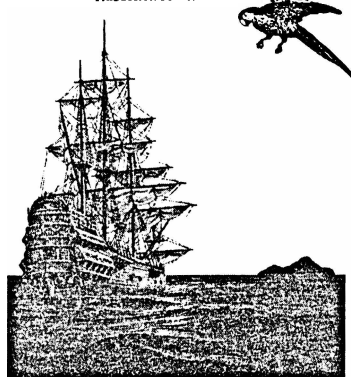
El joven noble italiano participa en las luchas territoriales que enfrentan a los diversos estados europeos, y aprende, de paso, los valores de la nobleza y de la burguesía en ascenso. En París, quiere ser un gentil-hombre y participa de las tertulias de los salones parisienses, y descubre allí las polémicas científicas del momento. A este respecto, se hace evidente que Eco utiliza una seria documentación sobre los aspectos fundamentales de la teología, la filosofía y la ciencia de la época. Sin embargo esta exhibición erudita se hace por medio de la enumeración de los inventos, las máquinas, las teorías y el conjunto de conocimientos que la sociedad europea desarrolló en medio de la competencia por el logro de la medición de las latitudes y que se exponen de manera espléndida en el equipamiento de los barcos experimentales en donde viaja el protagonista de la novela.

La galería de personajes que intervienen en la formación del joven Roberto es apenas consistente con la cantidad de acontecimientos de la época que Eco introduce en la narración. Con todo, un efecto particular de este desfile es la rica mezcla de lenguas que aparece en el texto. En tanto que se trata del proceso de consolidación de los estados nacionales y de la lucha entre imperios europeos, la contienda lingüística se encuentra en un primer plano. El

LA ISLA DEL DÍA DE ANTES

Umberto Eco

Traducción de Helena Lozano



Editorial Lumen / Altamir ediciones

narrador, que intenta reconstruir las cartas, debe hacer un esfuerzo particular para desentrañar la mezcla de italiano, alemán, francés, español, latín, e incluso formas dialectales, que se mezclan en el relato. Esta mezcla es el trasunto de las contiendas de la época. El padre Caspar Wanderdrossel, sacerdote jesuita, se convierte en el paradigma del científico universal y humanista que intenta conciliar el conocimiento que produce con la doctrina cristiana, pero lo particular en este caso es su amplio conocimiento de las lenguas, lo cual le permite comunicarse, no sin dificultad, con el joven italiano, y utilizarlo como ayudante en algunos de sus experimentos. La necesidad de escapar del barco varado para llegar a la isla que se encuentra al otro lado del meridiano y por tanto en el día anterior, da lugar a la exposición de todos los recursos técnicos y científicos de la época, pero de igual modo nutre la novela con eruditas discusiones de tipo filosófico y teológico.

Uno de los múltiples temas científicos que se resaltan a lo largo del relato es el del vacío, que en ese momento no es más que una cuestión filosófica que se discute en salones y academias a partir de razonamientos de todo tipo. Sin embargo, hay que decir que su demostración práctica fue posible en 1643. Si se tiene en cuenta que los hechos narrados se sitúan entre julio y agosto de ese año, Eco está utilizando un debate contemporáneo para poner en evidencia el conflicto entre ciencia y religión que ya ha pasado por el asunto Galilei y algunos otros problemáticos incidentes. Por la misma época se perfecciona el telescopio y se descubre el microscopio, elementos que el autor coloca también como protagonistas de su relato.

La historia personal de Roberto de la Grive es, igualmente, un componente significativo dentro de la narración. Su infancia de hijo único de un estricto noble italiano

le llevó a crearse una especie de hermano ficticio para atribuirle acciones nefastas. A lo largo de su vida ese *alter ego* adquiere las dimensiones de un personaje que se le enfrenta, le lleva con frecuencia al fracaso y se apropia no solamente de su fama sino de su amada. Este personaje imaginario, que merecería un estudio particular, se convierte en la principal motivación de los últimos días de Roberto. En medio del delirio de su soledad de naufrago, el joven italiano se ubica en el país de las novelas en el cual es posible construir desde la imaginación un mundo coherente que le dé salida a sus apetencias y le permita desarrollar un papel positivo, frente a su amada y contra su hermano. Este proceso aparece en la novela como una introspección que le permite revisar su itinerario vital y darle un sentido trascendente.

Esta síntesis de acontecimientos no sería más que una interesante serie de aventuras si no estuviera atada por un elemento fundamental: el tiempo. La maduración del joven italiano, el aprendizaje vital, su ubicación en el mundo, se encadenan en una serie de acontecimientos que tienen como eje fundamental la reflexión sobre el paso del tiempo, la medición del tiempo, la realidad del tiempo. Mientras escribe las cartas a su amada, Roberto salta por las diversas épocas de su vida para recordar momentos clave en su descubrimiento del mundo, y configura su periplo vital, la suma de sus momentos significativos. Del mismo modo, el narrador debe reconstruir el desarrollo de las aventuras del muchacho en el plano temporal, pues con frecuencia los acontecimientos narrados no son claros al respecto. La percepción del tiempo deviene en metáfora; se convierte en el camino de la vida de Roberto.

Sin embargo, uno de los elementos más significativos dentro de la novela lo constituye la búsqueda de la medición de las latitudes, pues se convierte en el motivador de las diversas expediciones, la del *Dafne* y la del *Amarilis*, verdaderos barcos de investigación científica financiados por las grandes potencias. En este contexto, la síntesis de los conocimientos de los navegantes genera la expectativa de nuevos logros, y el debate sobre las implicaciones teológicas y filosóficas de los inventos y descubrimientos que el hombre realiza. La problemática de los meridianos y sus consecuencias en la ubicación geográfica dentro de un mundo que ya acepta la redondez de la tierra, se estrella en forma permanente con las tradiciones teológicas. El tema del cambio de fecha y del alejamiento o acercamiento en el tiempo, según se cambie de meridiano, aparece como un concepto a veces mágico, a veces divino, pero siempre se sugiere la posibilidad de que el hombre llegue a una solución racional del problema. De nuevo el autor propone una reflexión que, desde la perspectiva histórica, se

convierte

convierte en texto literario y se proyecta en la actualidad del lector.

Al final, luego de una rica y documentada exposición, y a través de la fabulación novelesca con que Roberto resuelve el término de su vida, Eco hace que el protagonista salve a su amada viajando, como en su momento lo planteó Verne, contra el tiempo para llegar el día de antes, encontrar a su bella dama y morir a su lado. Por tanto, la derrota de Ferrante, el imaginario hermano y rival, es al mismo tiempo el reencontro consigo mismo, la aceptación de ese lado oscuro que durante buena parte de su vida se negó a aceptar. Se podría decir que al final de su vida el protagonista logra la completud en la medida en que se acepta como es, y se afirma como sujeto en el momento que asume su fin.

El *Colophon* del narrador intenta darle al relato una explicación coherente desde las referencias históricas a lo que no era más que fabulación producida por las fiebres de Roberto. Pretende, mediante la correlación histórica, validar la verosimilitud temporal de lo narrado. La relación entre sueño e historia se construye a través de las diversas miradas sobre el concepto de tiempo. La evolución del individuo, el desarrollo de los acontecimientos históricos, los descubrimientos geográficos, los avances científicos, los desarrollos filosóficos, se conjugan en el tiempo histórico para dar una visión totalizadora del ser humano y de sus conflictos en una lección de humanismo, que se convierte en metáfora cuando el protagonista arroja al agua la cantidad de re-

lojes que el barco experimental llevaba para establecer las diversas horas de la tierra.

Umberto Eco siempre ha contado con la complicidad de sus lectores para llenar los vacíos de su fabulación. En este caso aumenta su exigencia en la medida en que se requiere seguir la complejidad lingüística de su texto pero también, como es su costumbre, la desbordada exposición conceptual. Al mismo tiempo, el juego de perspectivas presidido por un narrador que intenta reconstruir cartas antiguas escritas en medio del delirio o de discusiones científicas y filosóficas, todo ello dentro de una problemática histórica y de un complejo contexto ideológico que propone, como no, una aventura intelectual para gustos refinados.